

EL “LIBRO DE MEDICAMENTOS SIMPLES” DEL TOLEDANO IBN WAFID Y SU VERSIONES ARABE, HEBREA, LATINA Y ROMANCES: HACIA UNA EDICION PLURILINGÜE

Juan Carlos Villaverde Amieva

Dpto. de Filología Clásica y Románica. Universidad de Oviedo.

La publicación del texto árabe (y la traducción española) del Libro de los medicamentos simples (*Kitab al-adwiya al-mufrada*)¹ de Ibn Wafid (s. XI) dio a conocer hace unos años una de las obras más notables e influyentes de la farmacología árabe medieval, hasta entonces sólo conocida por los elogios que le dedicaran sus biógrafos antiguos (Ibn al-Abbar, Ibn Abi Usaybi'a), así como por las referencias indirectas y las citas y pasajes extractados por otros tratadistas árabes (especialmente Ibn al-Baytar).

Pero la influencia de la obra de Ibn Wafid no se limitó al orbe árabo-islámico. La citada edición del texto árabe deparó la afortunada

oportunidad para la identificación de la traducción de esta obra al latín, bajo el título *Liber aggregatus in medicina simplicibus* y su pseudoatribución a Serapion². El interés del tratado de medicamentos simples de Ibn Wafid no se limita a esta traducción latina pues, además una versión hebrea, conocemos traducciones (totales o parciales) a varias lenguas romances, y todas ellas representan un conjunto de textos de tanta complejidad como interés para la filología y la historia de las ciencias médicas.

Las versiones del *Kitab al-adwiya al-mufrada* de Ibn Wafid en varias lenguas, su importancia para la farmacología árabe y su trasmisión

¹ Por Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer; 2 vols., Madrid (CSIC-AECI), 1995.

² Véase la reseña de Juan Carlos Villaverde en *Aljamía*, vol. 9, 1997, págs. 111-118.

sión europea, así como las vicisitudes de las sucesivas traducciones y otras circunstancias no menos afortunadas, hacen de esta obra y sus ramificaciones textuales un ámbito de edición y estudio privilegiado por muchas y variadas razones.

Y sin duda una edición pluritextual se vislumbra como un proyecto tan deseable como ambicioso, y objetivo tal se ha propuesto poner en marcha el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Oviedo.

La situación de los textos en diversas lenguas, obviando ahora detalles que no hacen al caso, es como sigue:

1) Texto árabe incompleto, conservado en caracteres hebreos, editado y traducido al castellano por Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer.

2 a) Traducción latina de la primera parte de la obra por Gerardo de Cremona (siglo XII), impresa varias veces, y se conservan mas.

2 b) Versión latina completa, atribuida a Serapion, traducida en el siglo XIII por Simón de Génova y Abraham de Tortosa. Esta fue editada en nueve ocasiones entre 1473 y

1552 y de ella se conservan casi sesenta manuscritos en la actualidad; tal abundancia de copias da una idea de la importancia de la obra.

2 c) Una de las ediciones latinas (Venecia, 1552) es, sin embargo, una nueva versión en latín humanista, más cuidada que la "bárbara" versión medieval; por otra parte, esta edición incluye un interesante glosario con los nombres de los medicamentos en varias lenguas (árabe, griego, latín, francés, italiano, español y alemán). Las peculiaridades de esta versión latina la hacen acreedora de una edición en sí.

3) Versión hebrea, inédita, se conservan varios manuscritos que podrían contener dos traducciones diferentes: una desde el árabe y otra desde el latín.

4) Versión en dialecto veneciano, traducida a partir del texto latino de Simón de Génova y Abraham de Tortosa, bien conocida por la edición de Gustav Ineichen, *El libro agregà de Serapiom* (Venecia-Roma, 1962-66).

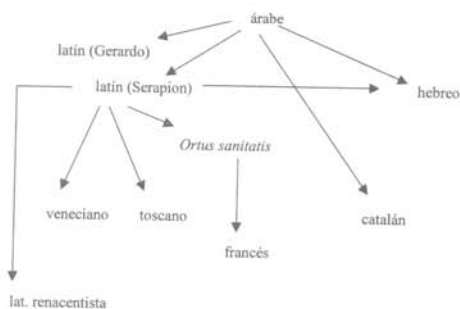
· 5) Versión toscana, traducida también del latín, inédita. Además

de los tres manuscritos florentinos mencionados por Ineichen, conocemos la existencia de otro en el Wellcome de Londres (ms. 746) y que, a diferencia del veneciano, contiene el prólogo de la obra.

6) Traducción al catalán. Se trata de una versión abreviada del texto, atribuida correctamente a Ibn Wafid. Fue editada en 1943 por Luis Faraudo de Saint-Germain y, aunque deficiente en su estudio introductorio y glosario, durante años fue la única vía de acceso al libro del médico toledano. En contra de lo que manifiesta el editor y de lo que con frecuencia se repite, parece que esta versión catalana podría no estar traducida del árabe sino del latín, aunque parece independiente de la versión latina realizada por Simón de Génova y Abraham de Tortosa. Por otra parte, el texto original árabe tiene una primera parte que no figura en la familia latino-italiana, pero sí en esta versión catalana. Dadas las deficiencias de la edición, sería aconsejable emprender una nueva edición y estudio de esta versión catalana, pero desgraciadamente el único manuscrito, que pertenecía a la Seo de Zaragoza, desapareció y se desconoce su paradero actual (probablemente se encuentre en Harvard).

7) Fragmentos en francés. Es presumible que existan también amplios pasajes de la obra de Ibn Wafid en francés, en la traducción a esta lengua del *Ortus sanitatis* (publicado hacia 1500) que incluye amplios extractos de Serapion.

Tenemos pues esta situación:



Hay que tener en cuenta asimismo que la obra fue muy citada (=Serapion) por los tratadistas europeos del siglo XVI y XVII en Portugal, España, Italia, Francia (García de Orta, Laguna, Mattioli...)

A la vista de esta situación y para llevar a cabo un proyecto de tal envergadura, será necesario constituir un equipo investigador interdisciplinar capaz de afrontar las complejas tareas de edición y estudio de las versiones de la obra en distintas lenguas.

Hay que tener en cuenta que no todos los textos presentan igual complejidad ni las mismas dificultades, ni requieren el mismo ritmo e intensidad de trabajo, de manera que, con independencia de su incardinación en el proyecto global que comprendería la edición pluritextual, las ediciones y los trabajos particulares sobre los diversos textos en lenguas distintas tienen también sentido y operatividad como tareas independientes (tesis doctorales, por ejemplo); y en fin existen algunas labores parciales del conjunto del proyecto que ya están de hecho realizadas, como la transcripción de algunos textos.

Tres labores parecen prioritarias en estos momentos:

a) Edición crítica del texto latino medieval atribuido a Serapion, en la que trabaja desde hace tiempo Rebeca Orihuela Sancho, licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Oviedo.

b) Estudio y edición de la versión hebrea; a tal fin se han iniciado contactos con hebraístas especialistas en este ámbito.

c) Edición del texto toscano; igualmente existen algunos contac-

tos con colegas italianistas a este propósito.

Por lo que se refiere a los textos en otras lenguas, al margen de la situación del texto árabe, la situación se presenta como sigue:

a) Texto catalán: en el caso de no poder disponer del manuscrito desaparecido (para una nueva transcripción), habría que seguir la edición de Faraudo, y a partir de la misma plantear los estudios y glosarios sobre tal edición. Existen contactos con catalanistas para reeditar esta parte del proyecto.

b) Texto paduano: el profesor G. Ineichen, que ha editado este texto, pondría a contribución para este proyecto su edición, hace tiempo agotada.

* * *

A la espera de concretar todas estas gestiones ante distintos organismos académicos y otras instituciones, que culminarían en la constitución de ese deseable equipo pluridisciplinar, el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Oviedo -promotor e impulsor del proyecto- considera prioritario consolidar la labor desarrollada por la

citada Rebeca Orihuela Sancho sobre el texto latino.

Indudablemente la edición crítica de la versión latina medieval de la obra de Ibn Wafid es la tarea más compleja y más dificultosa que presenta del proyecto, dado el elevado número de manuscritos (más de 50) que conservan la obra, así como las consiguientes dificultades de localización y adquisición de los mismos.

Por ello es de todo punto necesario asegurar los medios materiales y unas condiciones dignas que posibiliten la continuidad del trabajo de la Sra. Rebeca Orihuela Sancho, máxime teniendo en cuenta que la citada investigadora no tiene vinculación con la Universidad, ni cuenta con ningún tipo de apoyo más allá

de los medios bibliográficos y logísticos proporcionados por el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Oviedo, a cuya vera trabaja tan meritoria investigadora desde hace años *gratis et amore*.

En conclusión, y con independencia de las acciones futuras que permitirán articular el equipo y poner en marcha el proyecto, y a la espera de obtener los medios necesarios para su adecuado desarrollo, se considera de todo punto imprescindible la obtención de la cobertura imprescindible (bajo la forma de alguna beca u otro tipo de remuneración digna para un investigador) que garantice la estabilidad y la continuidad del trabajo iniciado por la citada Rebeca Orihuela Sancho.

